

Lección 568 La salvación está consumada. Solamente se condena quien quiere condenarse.

Leccion Numero

568

Lección

Nº 568

La Salvación está consumada.

Solamente se condena quien quiere condenarse.

1. La Salvación existe y se da gratuitamente.

2. Jesucristo, la 2ª- Persona de la Santísima Trinidad, la ganó, con su Encarnación, vida terrenal, pasión, muerte y resurrección.

3. La mayor muestra de amor de Dios, en Jesucristo, para ustedes, está en la aceptación de la vida terrenal -El que es la Vida eterna-; en su pasión real; en su muerte real y en su Resurrección.

4. Jesucristo, DIOS y Hombre verdadero, está resucitado por sus propios medios; Él vive con su Vida de siempre; Él es el Salvador y Él es la Salvación gratuita, para ustedes.

5. ¿Quieren ser salvados?

Si lo quieren, el único requisito -como condición única- es que acepten -libre y voluntariamente- a Jesucristo, como el único Dios y Salvador de ustedes; no por capricho, sino por amor de Dios.

6. El amor que Dios les tiene, y Jesucristo es Dios, se hace patente en el respeto reverente, que Él tiene, por la dignidad, libertad y voluntad de ustedes.

7. Si Dios fuera un tirano, como la mayoría de los hombres que tienen poder, les impondría su voluntad.

8. La Voluntad de Dios es que cada uno de ustedes se salve por la Redención de Jesucristo.

9. La Redención de Jesucristo es el mayor acto de amor de Dios para cada uno de ustedes.

10. La Redención de Jesucristo tiene el valor -desde siempre y para siempre- del sacrificio de Dios, para rescatarlos, satisfaciendo su justicia con la entrega de la sangre, santa, perfecta, inmaculada, del Santo de los santos.

11. El precio redentor, por cada uno de ustedes, es la sangre de Jesucristo, el Salvador resucitado, verdadero Dios y hombre verdadero.

12. Ustedes, para ser salvados, no tienen que dar nada por la sangre redentora de Jesucristo. Con ningún precio la podrían adquirir. Es gratuita. Les basta quererla y se les da.

13. ¿No desean ser salvados? ¿No tienen nada de qué ser salvados?...

14. No sean soberbios. Quien quiera que diga que no tiene pecado, es soberbio, y, como tal, es réprobo.

15. ¿Estarían en la verdad si afirman que están limpios, inmaculados y que, por eso, no necesitan bañarse jamás?

Créanlo: No serían veraces; sino sucios. Serían puercos, como cerdos.

16. La suciedad moral es mayor que la física; porque el alma es mayor y más perfecta y trascendente que el cuerpo.

¿Si a quien no se baña el cuerpo se lo considera un puerco; cómo creen que se debe considerar a quien no se baña, asea o lava el alma?

17. El agua para lavar el alma es la confesión con el sacerdote o baño en las piscinas de la Gracia: el Sacramento de la Reconciliación.

18. El Sacramento de la Reconciliación, como todos los otros (siete en total) fue instituido por Jesucristo, como la muestra mayor de su amor, de su señorío permanente, en el deseo irrevocable, insistente y persistente, de salvarlos.

19. ¿Cuándo puede ser aceptado? Cuando quiera que el hombre lo desee dando respuesta a la oferta insistente, amorosa, persistente y permanente de Jesucristo, de Quien se dice en el Apocalipsis:

"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien escucha mi voz y me abre, entraré a su casa a comer, Yo con él y él conmigo." (3, 20)

20. ¿Lo entienden?

¿Entienden lo que Jesucristo les quiere decir? ¿Lo que les está diciendo ahora, con su Resurrección?

21. La Redención de Jesucristo está consumada. Ella es el precio con el cual ustedes pueden adquirir su salvación. No les cuesta nada. Es gratuita.

¿No quieren ser salvados?

23. Oren, oren, oren...

Oren siempre.

Sean oración.

24. Imiten a María Santísima, la Inmaculada Concepción y siempre Virgen, Madre, Maestra y Modelo para ustedes.

[Export to PDF](#) | [Printable Version](#)